

TEXTO: Valentina Riquelme

# La escultora de fotografías

Son historias visuales a partir de objetos que esperan en el abandono. La fotógrafa mexicana Alejandra Laviada utiliza la técnica de apropiarse de espacios para crear escenarios efímeros que congela con su cámara, inspirada en las artes plásticas.



**A Alejandra Laviada nunca le habían dado un premio que involucra dinero. Es más, nunca antes había tenido un triunfo en México, aunque ya la habían galardonado en España y en Estados Unidos.**

No ha cobrado todavía, pero ya sabe qué hará con los 75 mil pesos que Conaculta le dará por haber ganado la XIV Bienal de Fotografía, junto con Alonso Brito. "Soy malísima para el ahorro y hay una cámara que me quiero comprar. Yo creo que lo voy a reinvertir en eso", confiesa.

Está feliz porque su trabajo ha sido reconocido en el lugar de donde es y en donde vive. "Tal vez como estudié pintura y fotografía fuera, en México no había tenido oportunidad de exponer realmente; y ahora ganar este premio me llena de orgullo". También es posible que se deba a que, como ella misma señala, muchas veces en este país la gente no tiene éxito sino hasta que triunfa en el extranjero.

Su sueño era estudiar en la Escuela de Diseño de Rhode Island, la mejor en su género en Estados Unidos. Por eso, cuando llegó el momento, reunió los bocetos que había dibujado durante las tardes de su niñez y adolescencia en las que -esperando a que su madre saliera de la oficina- había cruzado la calle para tomar cuanto taller de arte y pintura se ofrecía en el extinto Centro Cultural de Arte Contemporáneo. Logró juntar los materiales necesarios para armar un portafolio, en el que se incluían hasta desnudos. "A los 16 años tomaba clases de desnudo. A mí me parecía perfectamente normal, pero creo que en realidad no lo era para alguien de mi edad".

Solicitó y la aceptaron. Hizo sus maletas y se fue, cuatro años,

a Providence a estudiar pintura, en una institución que privilegia la porosidad de las disciplinas, por lo que pudo aproximarse, casi sin darse cuenta, a la fotografía. "Hice un poco de todo. Es una universidad súper creativa, en la que había mucho intercambio entre materias".

Gracias a este acercamiento multidisciplinario, descubrió en la fotografía, su vehículo de expresión creativa. Cambió las brochas por la cámara y volvió a Estados Unidos, esta vez a Nueva York, para estudiar a fondo su nuevo medio. "El hecho de haber estudiado pintura es parte de mi proceso para tomar una foto -lo quiera o no- y eso me hace diferente a otros fotógrafos".

Por eso está segura de que la acumulación de experiencias contribuye positivamente con la formación de un individuo. "Todo a lo que estás expuesto tiene un efecto en ti". De ahí que aunque en su familia nadie se dedicara a las artes, el hecho de que de pequeña acompañara a su madre a las sesiones fotográficas de su trabajo editorial en una revista, hizo que para Alejandra la expresión artística se convirtiera en pasión.

#### ESPACIOS DE ESPERA

Su trabajo está marcado por el sello de agua del autoexilio en el que vivió durante sus años formativos. Como cualquier otro estudiante emigrado, Alejandra volvía a México para las fiestas navideñas, y cada vez que regresaba se

sorprendía por el sutil cambio que experimentaba la ciudad entre una visita y otra. Tan ligero que sus habitantes cotidianos ni lo percibían, pero que resultaba titánico para la que se fue. De ahí que las obsesiones de Alejandra tengan que ver con el tiempo y el espacio.

La primera vez fotografió los objetos cotidianos de un héroe cinematográfico en el olvido. Pasó tres meses haciendo un registro del desmantelamiento de la otrora elegante casa de Tito Guízar, el charro del cine nacional, en las Lomas de Chapultepec, y de su posterior demolición. Aunque las ruinas de Guízar le valieron una mención en la Bienal de 2006, no le gustó el pasivo camino de documentar la decadencia. Ella quería intervenir. "La serie de Tito Guízar fue importante pero me di cuenta de que no quería hacer algo tan documental".

A partir de entonces, el método de Alejandra se dirigió hacia el uso -como estudios de fotografía- de limbos urbanos. Buscó ex profeso edificios en transición, sitios que esperaban su turno para cambiar, ya fuera por demolición o remodelación. Lugares abandonados temporalmente que le permitieran trabajar en soledad, armando sus propias historias, dentro de estos sitios sin tiempo, ocultos en el caótico Centro Histórico de la Ciudad de México. "Ya no era un espacio que estuviera cambiando diario como la casa de Tito Guízar, en donde había trabajadores haciendo lo suyo. Eran lugares en espera, de permisos o de dinero, semiabandonados, pero sentenciados".

Para "Foto esculturas", premiada tanto en México como en España, así como "Hotel Bamer" y "Juárez 56", Alejandra se apropió



## Artista emergente

Alejandra Laviada (México DF, 1980) presentó su primer proyecto en 2006, en la XII Bienal de Fotografía del Centro de la Imagen. Entre 2007 y 2009 ha sido galardonada como fotógrafa emergente en España con el premio "Descubrimientos" de Photo España, ha expuesto en el Festival de Foto de Nueva York, así como en los proyectos Danziger. También en Estados Unidos ha sido reconocida en el Festival Art and Commerce y en la revista *Wallpaper*.

De arriba a abajo y de izquierda a derecha

#### HOYO AZUL

109.22 x 88 cm

Serie "Deconstrucciones"

#### SINFONÍA EN ROSA

2009

Serie "Foto esculturas"

#### MANUEL

2008

Serie "Foto esculturas"





Más que salir a fotografiar lo que existe, Laviada registra lo que ella misma crea, que no existía y que dejará de existir en cualquier momento. Sin embargo, su trabajo no es un montaje. "Yo creo mis propias historias, mi propia narrativa. No soy una cronista de la ciudad, aunque definitivamente mis fotografías crean un registro de esos espacios".

De arriba a abajo y de izquierda a derecha  
**ORIGEN DE UN PENSAMIENTO**  
 2008  
 Serie "Foto esculturas"

de edificios durante meses, convirtiéndolos en escenarios, en los que generó y representó historias efímeras que su cámara congeló para siempre. Más que salir a fotografiar aquello que existe, Laviada registra lo que ella misma crea, que no existía y que dejará de existir en cualquier momento. Sin embargo, su trabajo no es un montaje. Sus fotografías registran los objetos que encontró dentro de estos limbos. "Yo creo mis propias historias, mi propia narrativa. No soy una cronista de la ciudad, aunque definitivamente mis fotografías crean un registro de esos espacios".

En la obra de Laviada se nota que proviene de las artes plásticas, en donde no hay barreras entre una disciplina y otra, porque en ella se mezclan la fotografía, la pintura y la escultura. "Me llama la atención tratar de llevar la foto al límite. Encontrar la intersección entre la foto y otros medios. Las intersecciones tienen mucha riqueza". En "Foto esculturas" el otro medio era la escultura, y en su serie "Deconstrucciones", es la pintura. En este último trabajo, construye imágenes o planos de color sin dimensión, al estilo de la pintura estadounidense de los años cincuenta, como la de Edward Hopper. "Mi inspiración son más escultores o pintores, que fotógrafos".

Para estas series aprovechó un momento histórico perfecto. Se involucró con una fundación de Carlos Slim y otra del gobierno de la Ciudad de México, en un tiempo en el que el primer cuadro estaba enfrascado en medio de un proyecto inmobiliario de gran envergadura, lo que le abrió puertas para su trabajo. Sin embargo, todo esto fue coyuntural. No sólo histórica sino también

personalmente. "El centro ya no da para mucho más y ese no es mi tema permanente".

Sus temas permanentes, los que se vislumbran tanto en su última serie como en su primer proyecto profesional, realizado hace cinco años ya, son la impermanencia, los ciclos de construcción y destrucción, la apropiación de los objetos y su sobrevivencia.

Hoy todavía no tiene un nuevo proyecto, sólo ideas. Busca en demoliciones, rescatando cosas, catalogándolas, y guardándolas. Quiere usar ese material para esculturas, pero todavía no sabe si de ahí saldrá algo. "Siento que tengo algo que comunicar y lo hago por pasión. Espero poder hacerlo durante mucho tiempo".

#### PARA PRINCESAS

Sigue tomando fotos analógicas, con una cámara de medio formato. Le gusta el proceso tradicional, no sólo porque el negativo le permite ampliar más grande, sino también porque la deja disfrutar la inquietud que siente antes de revelar un carrete y la sorpresa de ver el resultado. "Es muy posible que una idea que parecía buenísima y te encantaba, en la realidad, en el papel, no jale o quede horrible. O que de repente, las veas y sientas la satisfacción de haber logrado plasmar la idea en una imagen".

La fotografía digital la utiliza sólo cuando la contratan para un trabajo comercial. Publicaciones de la talla de *The New York Times* y *Vogue* la han llamado varias veces, lo que habla de la calidad de su trabajo. Pero lo cierto es

que usa poco la cámara digital, gracias a que no sólo es fotógrafa, también es una exitosa empresaria. "La foto es mi pasión; y si se vende y va bien, muy bueno; pero hasta el día de hoy, no vivo de la foto. Pantera me quita la presión".

Pantera es el nombre de la marca de accesorios de mujer que fundaron ella y su hermana, y que exporta sus productos a Estados Unidos y Europa.

Las princesas, de aspiración y de sangre, usan sus bolsas y zapatos o, por lo menos, así lo registraron las revistas de moda durante la última boda de la realeza europea. Dice que sus "dos mundos no tienen mucho que ver", pero lo cierto es que se complementan muy bien y, además, ambas facetas muestran que la personalidad de Alejandra no es divagar, sino hacer. "Cuando se me mete una idea en la cabeza, simplemente la desarrollo".

Frente a las críticas, Alejandra sabiamente dice que no se le puede dar gusto a todos. "Hay gente que odia tu trabajo y de repente te dan un premio. El reconocimiento es maravilloso pero el reto de la creatividad continúa". No lo dice en tono vanidoso y mucho menos avaricioso, sino honesta, para mostrar, una vez más, que lo que le interesa es hacer.

Alejandra es una artista muy fresca que llega como una bocanada de aire en medio de un ambiente viciado. Su obra se puede ver hasta el 7 de noviembre en el Centro de la Imagen de la Ciudad de México (Plaza de la Ciudadela 2, Centro Histórico). Los limbos de color de Alejandra Laviada vienen muy bien en un país sumido en un infierno. Día Siefo

#### HOYO ROSA

109.22 x 88 cm  
 Serie "Deconstrucciones"

#### JUGGLING FINAL

Serie "Foto esculturas"